

Galza en el papel de *Hernán Cortés*, Baladía en el de *Gonzalo*, Muñoz en el de *Bernal Díaz*, la Servín en el de *Xóchtli* y la Méndez en el de *Marina*, trabajaron con mucho acierto, entrando á la parte con el autor en los aplausos que el público prodigó al hermoso drama.

Tuvo también muy buen éxito la comedia *El Otro*, original de Juan Mateos, estrenada por la misma compañía del Principal en la noche del 3 de Octubre: esa obra pasa por una de las mejores, más finas y delicadas del distinguido poeta. Cuatro días después fué muy aplaudido en Hidalgo el drama *Después de la falta*, debido á otro buen escritor mexicano, Agapito Silva. En la misma fecha, 7 de Octubre, aprovechando una suspensión de funciones de ópera, dió dos muy lucidas de magia y prestidigitación en el Nacional, el Conde Ernesto Patrizio de Castiglione.

Volviendo á los estrenos de obras mexicanas, con gusto hago constar que en la segunda quincena de Octubre, la estimable Sociedad dramática literaria *Netzahualcóyotl*, estrenó en un bonito teatro que al estilo del de el Conservatorio construyó en un salón del ex-Convento de Betlemitas, un drama intitulado *Vicio y Virtud* y una pieza cómica, *Dos Sordos*, originales de la Sra. D^{ña} Mariana Peñaflor de Silva, modesta poetisa y verdadera mujer fuerte que tuvo alientos para consagrarse á las letras en medio de su existencia fatigosa y de sufrimiento, pues con su trabajo personal sostenía su casa y atendía á su marido que había quedado ciego. La comedia de Juan Mateos, *El Otro*, sugirió al Sr. D. Luis Muñoz Ledo la idea de un drama que con el título de *Por el Otro*, se estrenó con tanto éxito como aquél en el Teatro Principal, la noche del 22 de Noviembre. En la del 2 de Diciembre siguiente, se puso allí mismo en escena *El corazón y la espada*, cuyo autor quedó ignorado á consecuencia de no haber querido presentarse cuando se le llamó al fin del primer acto, y á resultas de que á partir de la mitad del segundo empezó á disgustar la obra hasta concluir con una espantosa silba, según leo en *El Monitor*, pues yo nada puedo decir por no haber presenciado el suceso.

En cambio de ese fracaso, la Compañía Galza fué muy aplaudida en otro drama de Juan Mateos que con el título de *Los grandes tahures* y con mucho aplauso, se estrenó en la función de la noche del 16 de Diciembre.

Por ese mismo tiempo la Compañía de Angela Peralta, dió en el Nacional varias representaciones de *Aida* y *Otello*, á beneficio éste de Villani; *Rigoletto*, *Fausto*, *Lucía* y algunas otras, todas muy bien cantadas y con bastante público, tanto que la empresa llegó á abrir abono, que no estuvo malo.

Y aquí pongo fin á mi reseña de espectáculos de ese año, sin entrar en pormenores, pues no lo merecen, de novedades como la ex-

hibición de un *perro* y de una *paloma*, "que se dijo que hablaban," y sin hacer más que simple cita de dos funciones que en Arheu y el Nacional, en aquél con *El Estudiante de Salamanca*, y en éste con *Lucía*, con objeto de contribuir con sus productos al pago de la deuda de México á los Estados Unidos; á las dos asistió con representación oficial el Gral. D. Porfirio Díaz, que por elección casi unánime había sido electo Presidente de la República y tomado posesión del cargo el día 5 de Mayo de ese año de 1877. Con arranque de verdadero patriotismo todo México recibió con entusiasmo la idea de contribuir directamente y cada ciudadano en particular, al pago de aquella deuda. A contar del 11 de Diciembre y por haber salido para Puebla la zarzuela de Moreno, Enrique Guasp de Peris, ocupó el Teatro de Arheu, dando principio á sus trabajos con el drama de Echeagaray *Como empieza y como acaba*, que por primera vez en México se representó en esa noche, así como en la del 25 el titulado *O locura ó santidad*, que como era de esperarse de tan notables piezas dramáticas del insigne autor, llamaron grandemente la atención y produjeron el asombro del público.

CAPITULO III

—
1877 á 1879.

Como siempre ha sido costumbre en nuestros teatros (á causa de lo tarde que comienzan las funciones y de lo enorme de los intermedios), que el espectáculo empiece en la noche del día señalado en los programas y termine en la madrugada del siguiente, no deben extrañar mis lectores que dé principio á mi revista teatral de 1878, hablándoles de dos estrenos habidos en el Principal y en Arheu el 30 de Diciembre de 1877, sin hacer caso del 31 porque fué lunes, y los lunes son en la semana cómica en México días que puede decirse no existen, tan raro así es que Empresa ó Compañía alguna los emplee para dar en ellos función. Fueron ambos estrenos, en el Principal el del drama en tres actos y en verso *La Ermita de Santa Fe*, escrito en colaboración por Peón Contreras y Alfredo Chavero, y en Arheu el de la comedia en tres actos y en prosa, *Bienaventurados los que esperan*, original de Alfredo Chavero; éste, como una y otra obra gustaron, se vió en la grata precisión de tener listo un coche para ir de uno á otro teatro á presentarse en sus respectivos foros á recibir los aplausos del público del Principal y del público de Arheu.

El 10 de Enero de 1878, Guasp en Arbeu estrenó la comedia de Peón Contreras, *Entre mi tío y mi tía*, obra de la que dijo *El Monitor*: "El Sr. Peón quiso ensayar en ella el género de Bretón de los Herreros, y si hemos de ser francos, poco fué el éxito que alcanzó con su tentativa nuestro poeta yucateco. El Sr. Peón es mucho más feliz en sus dramas románticos que en pinturas de la vida real."

Persiguiendo siempre la novedad, para mejor sostener su competencia y rivalidad con el Principal, Enrique Guasp y su dama casi única la distinguida Concha Padilla, no se daban punto de reposo en el estudio, y entre repeticiones de *O locura ó santidad* y otras obras de Echegaray, que equivalían á otros tantos llenos, y estrenos como el de *La línea recta*, de Gaspar, y el de *El número tres*, del hermano del glorificado autor de *La esposa del vengador*, pusieron en escena en la noche del 23, *La mano de Dios*, drama en tres actos y en prosa, primera obra en su género compuesta por el Coronel Adolfo M. Obregón.

En el Principal, Galza y sus socios no eran menos activos, y tras de una aplaudida resurrección de *Angela*, de Tamayo y Baus, y de la exhumación de la pesada *Oración de la tarde*, en que se presentó el actor español D. Manuel Argente, que gustó poco ó menos que poco, en la función del 27, primera del sexto abono de doce, estrenaron la obra de Mateos *Los dioses se van*; esta comedia fué aplaudida por el público por sus terribles ataques á la desmoralización de la juventud y á las torpezas ó venalidad de los jurados populares, pero desagradó á los estudiantes, quienes en una de las repeticiones, el domingo 17 de Febrero, interrumpieron la representación con toda especie de demostraciones de desagrado, y después de pegar un naranjazo, ni más ni menos que en una plaza de toros, al actor Galza, arrojaron al escenario una corona de alfalfa como signo de desprecio al autor; éste, sin cuidarse de esas demostraciones, se felicitaba de haber producido el efecto buscado con su acerba crítica, y veía lleno el teatro en cada noche y en cada tarde en que su obra se anunciaba. A la vez era muy aplaudido en el Nacional su drama *El hombre que ríe*, tomado de la novela de Víctor Hugo.

El empresario Moreno, que con su Compañía de Zarzuela española venía haciendo poca cosa, cedió su teatro de Arbeu á la Compañía de Opera Bufo Francesa de María Aimée, que por segunda vez visitó á México, dando sus primeras funciones de la nueva temporada el 27, con la *Jolie Parfumeusse* y el 28 con *La Marjolaine*. A estas siguieron para primera de abono, *La petite Mariée*, *La Fille de Madame Angot*, *La Grande Duchesse de Gerolstem*, *La Perichole*, *La Boulangere a des Ecus*, *Les Dragons de Villars*, *La belle Helene*, *La Reina Indigo*, *La Vie parisienne*, *Les cent vierges*, *Les cloches de Corneville*, *Le voyage à Chêne* y algunas más.

La temporada fué bastante buena, por más que los palcos estuvieron poco concurridos por retraimiento de muchas familias. María Aimée encantó, como siempre, por su gracia y su lujo; la Duparc no agradó menos que en la época de la Greoffroy: con ellas compartieron éxito y aplausos la Güeymar, la Desirée, el magnífico Duplan, el buen barítono Jouard, el distinguidísimo Mezieres, Mollard, Castel y la bella Isaye Martal, que se presentó en la función del 19 de Marzo. El 28 la Aimée dió su beneficio con la *Vie Parisienne*, el bolero español *El cántaro roto* y la famosísima canción de Iradier, *La Paloma*. En la tarde del domingo 31 se repitió esa misma función. Diéronse después *Le Petit Faust*, *La Marjolaine* y *Le voyage à Chêne*, y el domingo 7 de Abril se despidió la Compañía, poniendo en la tarde *La Reina Indigo* y en la noche *Les cent vierges* y el tercer acto de *La Vie Parisienne*. Para que no cupiese duda de que aquellas serían las últimas funciones, en el mismo programa la Empresa anunció que el martes 9 daría en el Teatro Principal de Veracruz la ópera cómica *La Reina Indigo*. Antes de concluir con esta breve referencia á esa Compañía, diré que en un entreacto de la función del 4 de Abril María Aimée dió á conocer la habanera de la *Carmen* de Bizet.

Estando en México la Opereta Francesa, la Compañía de Galza procuró llamar gente al Principal con frecuentes estrenos de obras españolas ó mexicanas; entre éstas, dió en la noche del 3 de Marzo el drama en tres actos, *El valle de lágrimas*, original de Alfredo Chavero, y el 24, en la cuarta función del 7º abono, estrenó con mucho éxito el ensayo trágico *Quetzatcoatl*, escrito por el mismo fecundo autor, que con suma inteligencia y buen gusto llevó á la escena asuntos, trajes y la arquitectura de los toltecas, en su deseo patriótico de despertar el gusto del público por la historia antigua de México.

Terminadas la Cuaresma y la Semana Santa, volvieron á abrirse, el domingo 21 de Abril, los teatros Arbeu, Principal y Nacional. El de Arbeu contaba con Matilde Montañés, Rosa Mendoza, Josefina Pla de Yáñez, Cristina Pla, Enriqueta Imperial, Pedro Arcaraz, Rafael Villalonga, Manuel Iglesias, Lino Alpuente, Ricardo Yáñez y como Director de Orquesta José Meneses. Esta Compañía dió principio á sus trabajos poniendo en escena *El Potosí Submarino*, en la tarde, y *El estudiante de Salamanca* en la noche. El teatro Principal reanudó sus espectáculos con *Los amantes de Teruel*, en la tarde, y el drama social *El dinero*, en la noche: su Compañía habíase casi disuelto y quedado reducidísima, al extremo de contar apenas con Galza, la Servín y la Méndez.

En cambio, el Nacional ofrecía un bueno y nuevo cuadro dramático italiano, teniendo á su frente á la distinguida artista Giacinta Pezzana de Gualtieri. Su representante C. M. Scarpa, abrió un abono por veinte funciones á los precios de *ciento ochenta pesos* en palcos

y *ventidós* en lunetas. La primera función se dió, como queda dicho, el domingo 21 de Abril de 1878, con el drama en cinco actos *La dama de las Camelias*, corriendo la protagonista á cargo de la Pezzana, que agradó mucho, y con justicia, pues era una eminente actriz, aunque no superior á la Ristori y á la Rachel, como con suprema vanidad decía en sus programas. Alta, esbelta, simpática, dominaba la escena, más que con arranques de genio como los de las dos trágicas famosas, con un trabajo basado en la más perfecta naturalidad: su declamación era excelente, elegante su pronunciación y suavísima su voz, más propia para las situaciones tiernas que para las terribles; era, en fin, más una artista dramática que una actriz trágica.

No pudiendo entrar en muchos detalles que harían demasiado extenso mi libro, me limitaré, por el pronto, á decir que la Micheletti, dama joven de la Compañía, agradó muchísimo por su juventud, su belleza y su talento, y que desde luego se conquistaron el aprecio del público el elegante y fino gracioso Fortuzzi, y el muy inspirado, discreto y correcto artista Attilio Fabbri. Entre las obras principales puestas en escena por la Pezzana figuraron: *Sor Teresa*, *Medea*, *La venganza de una gran dama*, *La mesonera del León de Oro ó el Señor Alfonso*, *La Princesa Jorge*, *María Estuardo*, *Locura ó Santidad*, traducida al italiano por Gualtieri, marido de la primera actriz; *María Antonieta*, *Messalina*, *El suplicio de una mujer*, *Hamlet*, *La Mendiga*, *Isabel de Inglaterra*, *La casa de campo*, *Maximiliano Emperador de México* y *Los dominós rosa*.

Todas estas obras, y las de carácter cómico, por ejemplo las intituladas: *Impresión de la Opera Un Ballo in Maschera*, *Los celos de Lindoro*, *Vale más solo que mal acompañado*, y otras varias, fueron en su totalidad muy bien desempeñadas; pero el público que concurría al Nacional era escaso, extraordinariamente escaso; un periódico decía acerca de esto: "cuatro ó cinco palcos tan sólo hemos visto ocupados; la luneta está desierta, sólo en las primeras bancas hay algunos concurrentes. La empresa por su propio bien, debe poner en escena dramas de algún aparato como *María Antonieta*, que tanto agradó en la temporada de la Ristori; sólo así podrá despertar al público de su sopor y atraerlo al Teatro Nacional." Atendió la empresa la indicación para que pusiese en escena el famoso drama, pero hizolo con tanta pobreza que el mismo periódico dijo: "Para colmo de males, la empresa se sirve de las decoraciones y de los enseres del mismo teatro, todo viejó y todo malo, y por consiguiente las piezas están muy mal presentadas, lo que no acontecía en tiempo de la Ristori, en que vimos las obras con mucho lujo y perfecta propiedad. *María Antonieta* se resintió mucho de la pobreza del equipaje de la Compañía; la brillante corte de la esposa de Luis XVI fué presentada con horrible pobreza. En el desempeño, la Pezzana no estuvo bien sino

interpretando los santos afectos de la madre; los demás personajes no fueron bien estudiados; el buen *Clery* nos hizo la ilusión de un quebranta-huesos; *Madame Lamballe* vestía de rigurosa fantasía; los comparsas ni siquiera blanquearon sus caras, y cualquiera hubiera dicho que la escena pasaba en Santa Anita."

En *Mr. Alphonse* y la *Princesa Jorge*, notables obras de A. Dumás, la Pezzana estuvo bien; pero no así los demás actores, poco conaturalizados con la delicadeza y finura de la escuela Francesa. "Debemos hacer notar, volvía á decir el cronista, que las obras no lucen porque el equipaje de la Compañía deja mucho que desear; las damas visten sin elegancia y sin buen gusto, sin exceptuarse ni á la Pezzana ni á la Micheletti. En *O Locura ó Santidad*, la Compañía toda no estuvo á la altura de *Sor Teresa* y *La venganza de una dama*, y la misma Pezzana, que tuvo á su cargo el papel de la madre de *Lorenzo*, lo exageró de un modo deplorable; los demás actores gritaban demasiado, contra lo que exige la naturaleza de la obra; Ferrati, que desempeñaba el protagonista, no buscaba analizar un pensamiento; por el contrario, exageraba á veces tanto, que hacía desaparecer la ilusión del espectador; lo mismo hizo la Micheletti, que estuvo además lastimosamente vestida."

En *Hamlet* la Pezzana estuvo muy bien, todo lo bien que puede estar una mujer, aunque sea una distinguida artista, en un papel tan difícil y tan varonil como ese. Vestida con su largo jubón negro, rizado el cabello, con la mirada extraviada pero inteligente, con el paso firme y seguro, manejando con desenvoltura la capa y la espada, tuvo soberbios momentos; en sus escenas con *Ofelia*, arrancó unánimes aplausos; en cambio el famoso monólogo *Ser ó no ser*, no fué bien comprendido por ella y pasó sin efecto alguno, siendo así que es uno de los más notables trozos de la obra. La Micheletti estuvo bien, sobre todo en la escena de la locura.

Los celos de Lindoro, de Goldoni, agradaron mucho, estando muy bien en su papel el excelente galán Fabbri. La ejecución de *El Suplicio de una mujer*, fué casi irreprochable. Su primer beneficio lo dió la Pezzana con la tragedia *Isabel de Inglaterra* y la pieza *La casa de campo*, en la noche del 23 de Mayo; no le faltaron aplausos y ovaciones en una y en otra obra, pero la entrada en contaduría no fué por cierto notable. El drama *Maximiliano*, obra de Gualtieri, esposo de la Pezzana, fué recibido con mucha frialdad, sin que lograrse interesar ni en lo más mínimo á nuestro público, que oyó con la mayor indiferencia los elogios tributados al infeliz Archiduque y los insultos prodigados á Napoleón y á los franceses. La vigésima y última función de ese abono, fué dada el 2 de Junio con la pieza en un acto *Un beso dado jamás se pierde*, y la comedia *Los dominós rosa*.

Mientras con pésima fortuna daba la Pezzana sus espectáculos en